

4. AL ATARDECER ME EXAMINARÁN DE AMOR

4.1. La enfermedad sale al encuentro

Durante 1987, quienes estaban a su alrededor notaron que su salud no iba bien, pero este tema era enormemente difícil tratarlo con él. Solo en abril de 1988 accedió ¡y con condiciones! a ser examinado en el “Miguel Servet”. La primera información del Dr. Velilla Marco fue muy dura: ¡Estado terminal! Afortunadamente, se logró salvar aquel primer episodio pero quedó claro que, en el mejor de los casos, le quedaban diez años de vida.

Retomó las actividades pastorales: dirigiendo grupos (JOC, confirmación...) y asistiendo a reuniones en la parroquia o en la Asociación de Vecinos. Tras la muerte de su padre, se trasladó con su madre a la residencia del Seminario de San Carlos. No tardó mucho en fallecer también ella. A pesar de todo, durante ese tiempo, aun tuvo ánimos para viajar a Turquía (1990) y Marruecos (1993).

Visitas médicas y viajes a Madrid fueron fortaleciendo la expectativa de un transplante de hígado. Pero no pudo ser: en 1995 fue ingresado de nuevo a finales de julio. Falleció el martes 1 de agosto. “Se me lleva una triste neumonía”. Los jóvenes de la parroquia de San Agustín, organizados por turnos, no le dejaron ni un solo instante apoyando a su familia en esta tarea.

Los ocho años de enfermedad quedan resumidos en tan pocas palabras porque es seguro que Teodoro no querría que se escribiese ni una sola línea sobre su enfermedad y su muerte. “Eso no tiene ningún interés para la evangelización”. El sabía que sus facultades físicas irían progresivamente a menos. Pero fue cura hasta la muerte.

Él creía en su futuro y le daba mucho a la cabeza sobre cómo reubicar su actividad pastoral cuando su movilidad estuviese muy reducida. A lo largo de su vida había hecho muchos estudios sociológicos para facilitar el enfoque de problemas muy diversos e imaginaba que en esa tarea podía continuar: trabajando con la cabeza. Pensaba que se podía hacer más racional y eficiente la obsoleta maquinaria diocesana. “A los buenos deseos le llaman plan, pero la buena voluntad sin organización no vale”. Una especie de “Secretaría Técnica de Pastoral” podía detectar y cuantificar las necesidades de la diócesis, dar pistas para que los responsables diocesanos encontrasen la solución y evaluar con rigor técnico los resultados. La distribución de personal, la atención a la juventud o el establecer prioridades en la acción no son temas fáciles.

4.2. Impacto de su muerte

En la mañana del día 3 de agosto, se celebró el funeral en la parroquia de San Agustín. La iglesia resultó pequeña para contener a todos los asistentes. Concelebraron con el arzobispo numerosos sacerdotes. En la homilía, D. Elías Yanes resaltó que Teodoro era “un gran educador en el sentido más amplio de la palabra”. Fue sepultado en Alcañiz, junto a sus padres. Seguramente, una de las cosas que más le gustó de su funeral es que había bastantes personas no creyentes.

“*Heraldo de Aragón*” publicaba el día 5 un meditado escrito de sus amigos titulado “Acción de Gracias” que por su exactitud y ponderación merece ser releído y meditado. El Boletín del Arzobispado y la hoja semanal “*Iglesia en Zaragoza*” (3 de septiembre) publicaron semblanzas de su persona. En puntos anteriores ya nos hemos referido a las jornadas que organizó en su recuerdo la Asociación de Vecinos de San José y la dedicación de un centro cívico con su nombre. Es frecuente que se le cite cuando se habla de los años de la transición, pero él trabajó siempre por el Reino.

EPÍLOGO

Claro que hay muchos temas que se han tocado en las anteriores líneas: las comunidades de base, los viajes papales, los congresos de distinto tipo, el funcionamiento de los diversos patronatos diocesanos, de Caritas, de las escuelas universitarias de Trabajo Social y de Formación del Profesorado y otros muchos temas que por razones de espacio no es posible tratar.

A partir de 1940, es fácil encontrar más de ochenta sacerdotes que han publicado algún libro; podemos confiar que algunos de ellos harán posible que conozcamos mejor la historia de nuestra iglesia. Pero lo que realmente Teodoro Sánchez nos pediría a todos es que seamos puntas de lanza en la evangelización sin ceder ante la rutina ni ante el cansancio.

La crisis mundial de alimentos

El capital o la vida

“El Señor Dios plantó un parque en Edén, hacia Oriente y colocó en él al hombre. El Señor hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos para comer. En Edén nacía un río que regaba el parque y después se dividía en cuatro brazos. El Señor colocó al hombre en Edén para que lo guardara y cultivara. El Señor dijo: puedes comer de todos los árboles del jardín. Y el Señor formó una mujer y se la presentó al hombre” (Gen 3, 8-22)

“Hoy más que ayer, la guerra de los poderosos contra los débiles ha abierto profundas divisiones entre ricos y pobres” (Juan Pablo II)

Rev. Aragon. Teol. 28 (2008)

José Guarc Pérez

Introducción

La crisis alimentaria ha dejado sin comida a miles de personas en todo el mundo. A la cifra de 850 millones de hambrientos, el Banco Mundial ha añadido cien millones más, fruto de la crisis actual. El “tsunami” del hambre no tiene nada de natural, sino que es resultado de las políticas neoliberales impuestas durante décadas por las instituciones internacionales. En este año, 2008, la crisis alimentaria se ha manifestado con nuevos rasgos y se ha podido descubrir con mayor precisión la concatenación de causas que sumen a una gran parte del planeta en la miseria¹.

Comencemos por decir que en el mundo actual hay comida para todos. Sin embargo las tres cuartas partes de la población mundial corren el riesgo de pasar hambre, no porque haya escasez, sino debido al coste de la vida. La crisis alimentaria es estructural porque está unida a la aplicación de los principios neoliberales en el sector agrario, especialmente en los países en vías de desarrollo. Si se creía que el mercado mundial era el mejor árbitro de la economía, el mismo Adam Smith tendría que reconocer que su mano invisible, como él la definía, no es tan mágica como se creía. Son las

¹ La Revista Aragonesa de Teología ya abordó el tema en el nº 19 de 2004: J. J. Navarro “Soberanía alimentaria: vía para erradicar el hambre y la malnutrición”.

consecuencias de una economía globalizada en la que las realidades locales se desvanecen².

La crisis alimentaria llegó para quedarse, terminó la época de los alimentos baratos, la penuria alimentaria marcará el siglo XXI, el riesgo de que la hambruna se extienda en el mundo es real; todas estas son afirmaciones, entre otras de similar tono, que se vienen repitiendo para destacar la gravedad de la crisis. Debido a la crisis alimentaria, en los últimos meses, en unos cuarenta países del planeta se han registrado ya motines y protestas sociales significativas ante la carestía de alimentos.

El incremento de precios afecta a todos los alimentos básicos especialmente a los tres cultivos principales del planeta: arroz, maíz y trigo. Los precios del trigo han aumentado un 130% entre los meses de marzo 2007-2008. El precio del arroz ha aumentado casi un 17% en 2007 y otro 30% en marzo de 2008. El aumento también se registra en las verduras, frutas y aceites comestibles. Y en cadena siguen los demás.

Estamos hablando de un impacto mortal para casi la mitad de la humanidad, ya que, según datos oficiales, en el mundo alrededor de 3 mil millones de personas sobreviven con dos dólares diarios, de los cuales el 80% se destina a la compra de alimentos.

Para darnos una idea más clara: la UNICEF, en su informe 2008, dice que “en el mundo entero mueren diariamente, como promedio, más de 26.000 niños menores de cinco años siendo la desnutrición la causa subyacente de hasta el 50%” de tales defunciones.

1. Especular con el hambre

En los últimos veinte años, mientras Europa y Estados Unidos protegían sus agriculturas, a las economías emergentes y a los países pobres se les bombardeaba con consejos neoliberales para que eliminaran toda intervención pública en el sector agrario. Los “consejos” tuvieron su efecto: se fueron destruyendo las economías locales agrarias de los países pobres desapareciendo la agricultura de autosuficiencia y se orientó todo a la exportación.

El resultado es patente, ya no se produce para la economía nacional sino para la mundial y los que deciden qué producir ya no son los gobiernos sino las multinacionales de importaciones y exportaciones, de transformación y distribución, como Tasco y Carrefour.

² Informe del grupo de 400 científicos *Evaluación internacional de la ciencia y la tecnología para el desarrollo* (IAASTD), auspiciado por las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Veamos un ejemplo palmario de lo que acontece: Níger en 2005. Una de las naciones más pobres del mundo. Su Gobierno bajo las presiones del capital internacional había liberalizado el mercado de cereales. Comenzaron a llegar a Níger los grandes exportadores e importadores. Su llegada monopolizó el mercado, nacieron empresas agrarias que producen exclusivamente para la exportación, a expensas del mercado local. Las familias dedicaron sus escasos recursos a producir arroz para el mercado internacional. El país empezó a importar productos alimenticios y los precios subieron, mientras que los sueldos y el empleo no. Desaparecieron de la bolsa de la compra la leche, los huevos, el pollo o el pescado que aportan los nutrientes de origen animal esenciales para el normal desarrollo de los niños menores de dos años. En septiembre de 2005, tras una plaga de langosta y una fuerte sequía, se desató la crisis. Los nigerianos no tenían dinero suficiente para comprar los productos importados que llenaban las estanterías de los supermercados y comenzaron a morir de hambre; las clínicas se llenaron de madres con pequeños pacientes en la delgada línea entre la vida y la muerte.

La alarma internacional hizo atracar las naves de ayuda en los puertos del río Níger, mientras otras naves, paradójicamente, zarpaban de ellos con productos para la exportación. La crisis se atribuyó a las langostas y a la sequía, pero no eran más que excusas: la producción agraria había descendido solamente un 7,5% respecto al año anterior. El verdadero problema era la desaparición de la agricultura local, que había hecho que el país dependiera de las importaciones.

El caso de Níger es un ejemplo palmario de lo acaecido en la inmensa mayoría de los países periféricos a lo largo y ancho del planeta. Se han cambiado las reglas de juego y ha desaparecido la soberanía alimentaria de los pueblos: se ha abandonado la inversión en la producción autóctona y el apoyo a los/as campesinos/as y pequeños agricultores.

Digamos ya al comienzo de este artículo que la falsa e hipócrita solución que los dirigentes de los países desarrollados, entregados en cuerpo y alma a las organizaciones internacionales, proponen a la crisis alimentaria es el aumento de la producción de alimentos con la cual siguen pretendiendo seguir lucrándose sin límite.

Hablemos con las amas de casa de nuestra propia tierra y preguntémosles por el precio al alza que han experimentado los alimentos en el supermercado en los últimos meses. Informémonos también de los precios pagados al agricultor por ellos ¿por qué?

1.1. El trasfondo económico de la crisis alimentaria

Para entender lo que está sucediendo hay que establecer una relación entre la reciente crisis del capitalismo financiero ocurrida en Estados Unidos y parte de la unión

Europea, y el alza de los precios de los alimentos. Los que siguen de cerca las tendencias económicas señalan que en los últimos 18 meses el mercado de la vivienda en estos países ha pasado del boom al pinchazo. En el espacio de pocos meses, en algunos mercados las viviendas se depreciaron en hasta un 30% y las pérdidas podrían continuar llegando a reducir su valor en hasta un 50% en algunos lugares.

La crisis sufrida por el capital financiero les ha alarmado. Ante la crisis imprevisible del sistema capitalista que vivimos, una gran parte de los capitales financieros buscaron inversiones seguras y con futuro y han invertido en alimentos. Se trata del mercado de los *commoditys*, lo que significa invertir en productos básicos, como los alimentos, con precio de futuro ya fijado de antemano en el mercado internacional.

Se han invertido miles de millones de euros en los *commoditys* de alimentos. Son compras y ventas en la bolsa de futuro, es decir, que uno compra algo que se va a producir en un futuro próximo (por ejemplo, en los próximos dos años) pero que todavía no existe. Parece surrealista pero la dimensión especulativa del capitalismo está alcanzando grados increíbles y muy peligrosos para todos.

Muchos fondos de inversión se han desviado a los mencionados *commoditys* de alimentos en busca de una inversión segura y lucrativa. Compraron con la interposición y mediación de las grandes multinacionales de la alimentación las cosechas futuras de trigo, arroz y maíz y una larga lista de alimentos básicos para la subsistencia de miles de personas. Había a la vista una inversión apetitosa para el capital. La lógica del sistema capitalista elevó inmediatamente los precios de los futuros alimentos, de las futuras cosechas. Surgió al momento un efecto encadenado a esta especulación financiera: los precios de los alimentos ya presentes en el mercado se elevaron también automáticamente.

Iniciado el proceso, muchos pequeños capitales especulativos atemorizados por la crisis inmobiliaria, muchos pequeños fondos de pensiones y de inversión del mundo entero, acudieron a la compra de *commoditys* de alimentos. Es así como una ficción especulativa de alza de precios futura se ha confirmado ya en la realidad con la repentina alza de los precios de los alimentos presentes en el mercado. La especulación capitalista, que pertenece a la lógica del sistema, hasta ahora no se había manifestado en una operación tan gigantesca de especulación con los alimentos en el mundo entero.

Las multinacionales de la alimentación (Monsanto, Novartis, etc.) están consiguiendo sus anhelados objetivos: el monopolio u oligopolio de los alimentos y el control de los precios de estos en los mercados³. Junto a esta trama especulativa, causa

³ Castor Bartolomé. "La crisis mundial de alimentos. ¿el capital o la vida! Rev. Militante-Mundo Rural. N° 410, junio-julio 2008.

fundamental de la crisis alimentaria actual, existen otros temas a los que en su momento nos referiremos: la producción de biocombustibles, los subsidios de los países ricos a las exportaciones agrícolas, etc.

1.2. Los organismos multilaterales ante la crisis alimentaria

Los problemas para resolver la crisis alimentaria se deben a que la liberalización ha socavado la capacidad de los países para alimentarse a sí mismos.

En las últimas décadas el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), junto con la Organización Mundial del Comercio (OMC) han forzado a los países periféricos a amoldarse a sus reglas de juego y abandonar su soberanía alimentaria. Las reglas de juego habían cambiado trágicamente en 1995, cuando el acuerdo en la OMC sobre agricultura entró en vigor. Las políticas neoliberales socavaron las producciones nacionales de alimentos y obligaron a campesinos y campesinas⁴ a producir cultivos comerciales para compañías multinacionales y a comprar sus alimentos a las mismas en el mercado mundial.

Los tratados de libre comercio han forzado a los países a “liberalizar” sus mercados agrícolas: reducir los aranceles a la exportación y aceptar importaciones. Al mismo tiempo, las multinacionales han seguido haciendo dumping (ponen en el mercado productos por debajo de su precio de costo) con los excedentes de sus mercados, utilizando todas las formas de subsidios directos e indirectos a la exportación.

La eliminación de barreras tarifarias y no tarifarias no sólo causó la erosión de la autosuficiencia alimentaria de los pueblos, sino también la “descampesinización”⁵, es decir la supresión de un modo de producción para hacer del campo un sitio más apropiado para la acumulación intensiva del capital, logrando, como premisa necesaria y en ocasiones violenta, el abandono de las tierras por parte de los campesinos y pequeños agricultores: millones de campesinos acudiendo y abigarrando las ciudades africanas, asiáticas y latinoamericanas, miles de pequeños agricultores, en España y otros países, abandonando el campo y el mundo rural silenciosa y calladamente.

El resultado es palmario. Egipto, el antiguo granero de trigo del Imperio Romano, se ha convertido en el primer importador de este cereal; Indonesia, una de las cunas del arroz, hoy importa arroz transgénico y México, cuna de la cultura del maíz, importa hoy

⁴ Nombramos explícitamente a las mujeres campesinas ya que de ellas sigue dependiendo, en su mayor parte, la producción mundial de alimentos.

⁵ Walden Bello, “¿Cómo fabricar una crisis global?” 2008.

maíz transgénico. EEUU, la Unión Europea, Canadá y Australia son los mayores exportadores. Esta transformación es traumática para cientos de millones de personas, pues la producción campesina no es sólo una actividad económica: es un modo de vida milenario, una cultura, lo cual es una razón de que miles y miles de campesinos desplazados o marginados, desesperados por su situación, hayan recurrido al suicidio.

Mientras estallan los disturbios por hambre en todo el mundo los organismos internacionales, responsables de la situación, siguen con la misma receta ya fracasada: más liberalización, más apoyo a las semillas y fertilizantes industriales, más “ayuda” alimentaria y una rápida expansión de los agrocombustibles.

Robert Zoellick, actualmente presidente del Banco Mundial, anuncia que los precios de los alimentos seguirán altos por varios años, y que es necesario fortalecer la “ayuda alimentaria” para gestionar la crisis. El sabe de lo que habla. Desde su anterior puesto, como jefe de negociaciones de EEUU en la OMC, hizo todo lo que pudo por romper la soberanía alimentaria de los países, en función de favorecer los intereses de las multinacionales de los agro-negocios. El ahora presidente del Banco Mundial, receta la “ayuda alimentaria” en un apoyo encubierto a las mismas multinacionales que son las que venden al Programa Mundial de Alimentos los granos que “caritativamente” les entregan a los hambrientos con la condición de que ellos mismos, los países pobres, no produzcan los alimentos⁶. Y la pregunta es: ¿llegará la ayuda que tiene que ir a la producción agrícola, a los campesinos? No, cuando el precio del trigo sube la ayuda alimentaria se frena. La generosidad de los países del Norte se manifiesta solo cuando tienen excedentes.

Numerosos movimientos sociales y organizaciones gubernamentales en todo el mundo, señalan que los reiterados fracasos de la Ronda de Doha de la OMC, reunida recientemente y afortunadamente dividida ya en su propio seno, son una bofetada contra las políticas comerciales internacionales y un triunfo para los campesinos, trabajadores y pueblos empobrecidos. La OMC carece de legitimidad para negociar tratados comerciales que afectan a millones de personas⁷. Los intereses de EEUU y la UE han comenzado a chocar en la Ronda de Doha, con los de India, China o Brasil.

⁶ Wim Dierckxsens “*Las organizaciones multilaterales ante la crisis alimentaria*” Revista América Latina en Movimiento. 2008.

⁷ La Ronda de Doha se reunió recientemente en Ginebra sin acuerdos sustanciales. La gran mayoría de los 35 ministros de comercio que han sido invitados a Ginebra, preseleccionados de un total de 153 Estados miembros, tuvieron que aguardar (fuera de la sala de reunión el final de la fracasada reunión del G/9 (EEUU, UE, Japón, Australia, China, India, Brasil).

1.3. Ante las hambrunas la propuesta multilateral es más neoliberalismo

Ciertamente los organismos internacionales andan preocupados por el estallido de numerosos disturbios acaecidos a lo largo del planeta a causa de los problemas de la alimentación. Con todo creen que todavía pueden controlar la situación. En sus manos están los medios de comunicación de masas que apenas dan relieve a lo que está aconteciendo para así hurtar el conocimiento de lo que pasa al gran público. Controlan a la mayor parte de la intelectualidad de “baja intensidad” (por aludir a estos hombres preclaros de forma benigna) que guarda silencio o defiende tesis que ya han demostrado su fracaso más estrepitoso, apostando por el actual status de privilegiados de los que ellos mismos forman parte. También se escudan, quizás, en las declaraciones y condenas demasiado generales de las iglesias ante las causas verdaderas de lo que está aconteciendo en el mundo. Muchas personas, muchas voces, muchas acciones positivas y muchos compromisos, sin embargo, están surgiendo en el seno de la sociedad civil y de las iglesias que apuestan por un compromiso radical con los pobres, con la problemática de la actual crisis alimentaria y con sus causas profundas.

La reacción y la respuesta a la crisis de la OMC, del Banco Mundial así como de los gobiernos del G8, han sido desastrosas. Simplemente impulsan las mismas políticas que han sido las causantes de la situación actual: más liberalización, más apoyo a las semillas industriales y a los fertilizantes, más “ayuda” alimentaria y una rápida extensión de los biocombustibles.

Debido fundamentalmente a la actitud de los países del G8, no se ha producido avance alguno en la conferencia de alto nivel organizada por la FAO en Roma a principios de junio de este año. La conferencia resultó un estrepitoso fracaso.

Los resultados de la cumbre de la FAO, celebrada en Roma del 1 al 4 de junio de este año, reflejan el consenso alcanzado por la ONU, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para mantener unas políticas económicas y comerciales de dependencia Sur-Norte y de apoyo a las multinacionales de la agroalimentación⁸. La FAO no ha abordado un problema clave: el monopolio de las multinacionales en la cadena de producción de alimentos, desde las semillas a los fertilizantes y hasta la comercialización y distribución de lo que comemos. Pero no es posible intentar tapar el sol con el dedo.

Numerosas organizaciones sociales han dejado oír su voz durante la cumbre de la FAO, voces que han pretendido ignorar los reunidos en esta cumbre mundial.

Mientras, a pesar de la crisis, las principales compañías de semillas, Monsanto, DuPont y Syngenta han reconocido el aumento creciente de sus dividendos. Lo mismo

⁸ Esther Vivas. “FAO. Más libre comercio, más hambre” Público, 6 junio 2008.

ocurre con las principales industrias procesadoras de alimentos como Nestlé o Unilever y con las grandes distribuidoras de alimentos como Carrefour, Wal-Mart o Tesco.

Los dirigentes mundiales siguen alertando de los peligros del proteccionismo. El proteccionismo se ha convertido en un tabú innombrable siquiera cuando se trata de proteger a los pobres. Cuánto contraste con los miles de millones de ayuda que reciben los grandes bancos y las empresas financieras para evitar su quiebra ante los juegos especulativos. Guardan silencio sobre la necesidad de una intervención regularizadora y estabilizadora del mercado y no pasa siquiera por sus mentes la necesidad de poner las bases para una soberanía alimentaria de cada país y “región”⁹.

La realidad es que la gente está protestando en la calle por el alto precio de la comida, crece la crisis energética por falta de voluntad política de cambiar el modelo económico, hay despidos masivos por la crisis financiera, y hay millones de refugiados por el cambio climático.

1.4. Una misma crisis con muchas caras distintas

La actual crisis alimentaria tiene sus raíces en varias vertientes y son muchos los ángulos desde los que se la puede contemplar, aunque siempre con un mismo origen: el sistema económico en el que nos desenvolvemos.

Ahí tenemos la competencia establecida entre la producción de alimentos y la fabricación de agrocombustibles industriales; el alza del precio del petróleo, que repercute en el precio de los agroquímicos, maquinaria y transporte de los alimentos a los que se pasea por todo el mundo antes de que lleguen a la gran feria de exposiciones de los supermercados, maquillados, lustrados, objeto del deseo para los ojos y no tanto, en múltiples ocasiones, por su sabor y calidad.

Ahí tenemos, como ya hemos dicho, la brutal incursión de los fondos financieros especulativos (principal causa del agravamiento de la crisis en la actualidad), en la reserva y comercio mundial de cereales. El acaparamiento y aumento desproporcionado de los precios en las cadenas de agronegocios (semilleros, distribuidores, procesadores, supermercados) y los precios ruinosos pagados a agricultores y campesinos.

Ahí tenemos el contexto general del libre comercio que ha forzado la introducción de la agricultura de exportación y el desmantelamiento de las economías agrícolas nacionales.

⁹ Wim Dierckxsens “*Las organizaciones multilaterales ante la crisis alimentaria*”. Id. 2008.

Todo ello en el contexto del cambio climático y de una profunda crisis ambiental y de recursos hídricos relacionados con el modelo de agricultura que se está imponiendo: los monocultivos extensivos y una supuesta necesaria sobreproducción e intensificación de las cosechas, cuando la realidad es que no se trata de crisis de escasez de alimentos. Así se favorece la erosión y desertificación de los suelos, la devastación de los bosques y ecosistemas que sostienen la biodiversidad junto con la vida de los que siempre la han cuidado¹⁰.

Este modelo de agricultura parece agotado pero, como si se tratara de una serpiente que siempre va renovando su camisa sin dejar de morderse la cola, tratan de hacernos creer que necesitamos más de lo mismo. Para sus promotores no ha debido todavía tocar fondo la expulsión de agricultores y campesinos del espacio rural, la intensificación de los agroquímicos, maquinaria, consumo de petróleo...

Las seis décadas de “revolución verde” que el capital inventó como remedio frente al fantasma del hambre ya vemos a dónde nos han conducido. Devastación de recursos naturales, aumento de pobres y excluidos, más expulsados de las tierras..., el problema nunca ha sido la cantidad de alimentos disponible sino el injusto acceso a ellos y a los medios de producirlos. La producción mundial de cereales desde 1961 hasta la fecha, se ha triplicado, mientras que la población mundial sólo se ha duplicado¹¹.

La presencia del capital multinacional a lo largo y ancho del planeta no conoce otra ley que la de la selva. Una veintena de multinacionales españolas¹² y europeas, presentes en América Latina y el Caribe, han sido acusadas, en el pasado mes de mayo, ante el Tribunal Permanente de los Pueblos en una audiencia que tuvo lugar en Lima (Perú). Numerosos testigos expusieron lo que ha supuesto para las poblaciones y ecosistemas de la región la presencia de algunas multinacionales. Repsol YPF está acusada de actuar en 17 resguardos indígenas en Bolivia y de contaminar el territorio mapuche en Argentina. Unión Fenosa cuestionada por sus actuaciones relacionadas con la producción de electricidad en Colombia y Nicaragua. EL Santander y el BBVA criticados por proyectos agresivos social y ambientalmente en Brasil y Perú.

¹⁰ “Carta de la Tierra” Leonardo Boff.

¹¹ Silvia Ribeiro. Investigadora del Grupo ETC, www.etcgroup.org

¹² Hay más de 400 empresas españolas con presencia en América Latina. Repsol YPF, Telefónica y el Santander no se pueden entender sin América Latina. En algunos países los conflictos con las empresas españolas han sido muy sonados y las empresas españolas gozan de muy mala opinión.

2. Una tierra para todos

2.1. Raíces bíblicas

La familia humana es en el plan de Dios, una familia regida por la fraternidad. Una fraternidad sostenida por la posibilidad de disfrute de todos los bienes de la tierra entregados por Dios como alimento y sustento (Gen 1, 29-30). Una tierra puesta en manos del hombre y la mujer, que en el relato yahvista del Génesis se describe como el parque y jardín del Edén, regado por un gran río de cuatro brazos en el que Dios les coloca para que lo guarden y cultiven (Gen 2,8-15).

Rota la fraternidad, Dios sigue cercano a su pueblo cuando, sometido a duros trabajos en Egipto, llama a Moisés pues ha “visto la opresión del pueblo en Egipto” y quiere “sacarlos para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel” (Ex 3,7-8).

Por los profetas los va llamando constantemente a la justicia y a la fraternidad. Esa es la esencia del culto que Dios quiere de su pueblo. *¿Acaso he de tener yo por justa la balanza que es infiel o por cabales las pesas falsas?* (Miq 6, 10-12). El ayuno que Dios quiere es partir el pan con el hambriento (Is 58,7).

A los discípulos que le dicen que despida a las gentes que le escuchan, porque se hace ya tarde, para que vayan a las aldeas cercanas a proveerse de alimentos, Jesús les replica con una orden lapidaria que los cristianos satisfechos de los países ricos no queremos escuchar. *“Dadles vosotros de comer”* (Mt 14, 16). Ahí esta la clave de las Bienaventuranzas: en la preocupación y el compromiso por el hermano y por el mundo (Lc 6, 17-26). Y el juicio de Dios sobre el hombre se reduce en definitiva a lo hecho con el hermano hambriento (Mt 25, 31-46). Si compartimos lo que tenemos, realizando las obras de justicia que Dios quiere, se puede saciar el hambre de todos; incluso pueden “sobrar doce cestos de pan”. Esta es la alternativa de Jesús: una sociedad más humana, capaz de partir y repartir el pan, tendrá recursos suficientes para todos.

Y Juan describe así en el Apocalipsis la vida que esperamos y que hemos de edificar ya en este mundo, pues el Reino está dentro de nosotros: *“vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Ya no sufrirán de hambre ni de sed. Ni les quemará el sol, ni les molestará. Al que tenga sed, yo le daré gratis del manantial del agua de la Vida* (Ap 21). *“Hambre y sed de justicia”* (Mt 5,6).

La tierra ha de ser una gran mesa en la que nadie quede excluido del banquete de la vida y el alimento. No en balde Jesús escogió la parábola de la mesa compartida para hablarnos del Reino de Dios en el que el criado es enviado fuera de la ciudad, por

“los caminos y cercas” para invitar a todos. “Dios es así. No quiere quedarse eternamente solo en medio de una ‘sala vacía’ ”¹³.

2.2. Un problema ético

El modelo capitalista que es dominante en este mundo global, está creando de día en día más masas excluidas y, por otra parte, una acumulación inmensa de riqueza: solamente tres personas del planeta tienen más riquezas que 42 países donde viven 600 millones de personas, 327 personas poseen el 46% de toda la riqueza mundial, eso es injusto, bárbaro, cruel y sin piedad¹⁴.

“Hoy más que ayer, *la guerra de los poderosos contra los débiles*¹⁵ ha abierto profundas divisiones entre ricos y pobres. ¡Los pobres son legión! En el seno de un sistema económico injusto, la situación de los marginados se agrava de día en día. En la actualidad, hay hambre en muchas partes de la tierra, mientras en otras hay opulencia. Si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos” (Juan Pablo II)¹⁶.

El modelo de sistema de producción y de consumo que tenemos busca fundamentalmente la acumulación, la riqueza y esto lleva consigo la devastación de la naturaleza actual y pone en grave riesgo la vida de las generaciones venideras.

Los datos científicos nos dicen que el culpable del calentamiento global es el ser humano, no cualquier ser humano; es el sistema del capital, no el ser humano en general que más bien está siendo su víctima.

El Panel Intergubernamental del Cambio Climático ha señalado que no vamos hacia el encuentro del calentamiento, sino que ya estamos dentro, la rueda ya corre, no hay como pararla, podemos solamente disminuir la velocidad y eso va a producir devastaciones inimaginables en los próximos 20 o 30 años. Y la crisis ya no es regional, de países, de continentes, como lo había sido hasta ahora. Es el sistema global el que está en crisis y no garantiza la base físico-químico-ecológica de la reproducción de la vida.

Estamos ante un problema mundial que no es solamente económico y político, sino que es fundamentalmente ético.

¹³ José Antonio Pagola. “Jesús, aproximación histórica” p. 204. PPC. Madrid. 2007.

¹⁴ Leonardo Boff. “El hambre no puede esperar. Es un problema ético” Revista ALAI. Junio 2008.

¹⁵ El subrayado es nuestro.

¹⁶ Juan Pablo II “*Pastores gregis*” n° 67.

El mercado mundial ha desbaratado también una alimentación justa y equilibrada que sería posible que se diera hoy en todo el mundo. También los de los países ricos debemos cumplir nuestro papel en este sentido. En los últimos cinco años, las importaciones de alimentos han aumentado un 20% en Europa y en Estados Unidos, las de frutas y hortalizas se han duplicado. Los ricos quieren comer tomates, guisantes y fresas todo el año, y los gigantes alimentarios mundiales satisfacen esta demanda fomentando la producción en los países pobres del mundo, con el consiguiente perjuicio para la producción local de esos países.

El mercado mundial ha puesto en evidencia su verdadera naturaleza, una pescadilla que se muerde la cola. Hacer la compra hoy en Europa cuesta el doble que hace un año, y el precio de las fresas autóctonas, incluso en temporada, es el mismo que el de las importadas, porque la producción es mínima respecto a otras épocas.

He aquí un consejo desapasionado: para aliviar el hambre en el mundo y reducir los precios, empecemos a comprar alimentos locales y de temporada, hagamos la compra más a menudo y compremos menos, exactamente como hacían nuestros abuelos¹⁷. Quitemos los alimentos de las manos de las multinacionales. Luchemos por la soberanía alimentaria de todos los países del planeta.

3. Cuando las falsas soluciones agravan el problema

El sistema económico tiene una capacidad inmensa para la tergiversación, manipulación y ocultamiento de los problemas. Para ello cuenta con medios poderosos, como la propiedad o la sumisión en todo caso, de la inmensa mayoría de las empresas de medios de comunicación social a nivel mundial. A menudo nos presenta como soluciones hechos que no hacen sino agravar la crisis. Es muy vieja su argumentación, repetidamente desenmascarada por la realidad y usada para convencernos, que dice que los desajustes ocurridos en el proceso económico no son más que cargas transitorias y pasajeras que, por breve tiempo, hay que soportar (siempre los más pobres y desfavorecidos) para que llegue la bonanza general.

Muchas veces nos presenta como razón fundamental, para explicar sus crisis de credibilidad y su funcionamiento profundamente nocivo, argumentos secundarios que poco tienen que ver con el problema.

Como una causa principal de la actual carestía alimentaria se nos ha hablado de que aproximadamente 400 millones de personas en la India y China han empezado a

¹⁷ Loretta Napoleoni. *"Economía canalla"*.

comer dos veces al día. Es cierto que así ha sido. Pero la producción mundial de alimentos ha aumentado de tal forma que se puede abastecer sin ningún problema a esas nuevas poblaciones que demandan más alimentos.

En lugar de preocuparnos, debería sonrojarnos el hecho de que otros cientos de millones de personas malvivan con una comida al día mientras los países ricos continuamos con la cultura del desperdicio.

Mientras tanto los líderes de los países más ricos del mundo se limitan en sus cumbres a pronunciar declaraciones de buenas intenciones vacías de contenido y a realizar gestos de impacto mediático: eslóganes y “fotos de familia”.

En la cumbre de Colonia, en 1999, el G-8 se comprometió a anular el 90 % de la deuda bilateral y multilateral de los 42 países más endeudados. La realidad es que en la actualidad sólo el 3% de la deuda total de los países del Sur ha sido condonada.

Y como decíamos se nos presentan como soluciones al problema del hambre o del cambio climático remedios que en muchas ocasiones no vienen sino a agravar el problema. Tal es el caso de los agrocombustibles o de los alimentos transgénicos.

3.1. El impacto de los agrocombustibles. Apagar el fuego con gasolina

El verdadero problema de la crisis alimentaria actual es la desaparición de la agricultura local que ha hecho que los diversos países dependan totalmente de las importaciones. Lo que está aconteciendo es que las economías nacionales, especialmente las economías emergentes y los países pobres, dependen en exceso de las importaciones agroalimentarias.

Actualmente suman 14 millones las hectáreas que se dedican a la producción de agrocombustibles, lo que representaría solamente el 15 de la tierra agrocultivable del planeta. La FAO estima que sería de entre el 2,5% y el 3,8% la cantidad de tierra cultivable que “podrá ser utilizada” para agrocombustibles en el año 2030. Las tierras dedicadas a agrocombustibles están compitiendo con sus alimentos y son estas tierras, generalmente más próximas a los centros urbanos las que deberían garantizar el abastecimiento local de alimentos, abundantes, frescos y baratos.

Actualmente las principales fuentes de biomasa para la producción industrial de agrocombustibles son: para el etanol, el maíz (en EE UU) y la caña de azúcar (en Brasil) y para el biodiésel, la soja, la colza/canola y la palma africana.

El uso de granos para la producción de agrocombustibles ha sido señalado como la causa principal del alza de precios de los alimentos. Ciertamente tienen un peso

central en la responsabilidad de la crisis alimentaria, aunque no son más que uno de los recursos utilizados por el capital para su dominio del mercado agroalimentario. No hay que olvidar que son en especial los granos *comodity*, es decir los que tienen un precio fijado por el capital especulativo en el mercado internacional los que han causado la acentuación de la actual crisis.

El maíz ha sido el producto más demandado en la producción de biocombustibles. Estados Unidos, en la cosecha 2007-2008, ya destinó el 25% de todo el maíz que produce a la producción de etanol. Es el mayor exportador de maíz del mundo y los efectos se dejaron sentir. El primer caso con repercusión internacional en los medios y que ha sido el ejemplo más conocido de la competencia entre alimentos y combustibles, fue la llamada “crisis de la tortilla”, en México, ocurrida en los primeros meses de 2007. Es sabida la dependencia que México tiene de las importaciones de maíz de Estados Unidos y las consecuencias nefastas que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado entre estos dos países más Canadá, ha tenido para la economía mexicana.

La demanda de biocombustibles desencadenó un aumento no sólo del precio del maíz, sino también de otros granos, de la carne, del pollo y de los productos lácteos¹⁸. Es importante también la demanda de soja, el sustituto natural del maíz en la producción de raciones. El maíz, elemento fundamental en la demanda de raciones para la alimentación del porcino y las aves, cada día es más y más utilizado como materia prima industrial¹⁹.

Ante los impactos reales que los agrocombustibles tienen respecto a la agricultura y la alimentación, interesadamente tratan de defender el “lado positivo” de aquellos. Se les presenta como oportunidad para el desarrollo para los países del Sur y como un elemento que favorece la conservación del medio ambiente.

En realidad la producción desenfrenada de agrocombustibles a escala industrial es un mercado que no existe y es creado artificialmente como mercado de futuro y potencial de exportaciones. Detrás de todo está la fiebre especulativa que trata de invertir

¹⁸ Camila Moreno. “*El impacto de los agrocombustibles*” Investigadora de Terra de Direitos. Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

¹⁹ El maíz es el principal alimento en su sentido más amplio: está en alimentos procesados, como cereales, su almidón está utilizado como crema para decorar, su azúcar en refrescos como sacarina. Es un agente emulsificador, un colorante, alcohol para las cervezas. Está en la crema para el café, en el ketchup, en las frutas enlatadas y en los condimentos. Alimento de ganado, cerdos, pollos, pavos y gallinas ponedoras. Los pescados criados industrialmente también dependen de raciones de maíz y hasta los carnívoros como el salmón han sido genéticamente modificados para ser alimentados con una dieta de maíz. El maíz esta en la pasta de dientes y en el pintalabios, en la sombra de ojos y en las pilas, pañales, productos de limpieza, productos de plástico, papel y cartón. El maíz es también un agente en las mezclas para las uniones y revestimiento en las paredes de la construcción.

en tierra agrícola y agua, aunque esto tenga como consecuencia serios resultados alimentarios negativos.

Los agrocombustibles lejos de ser solución para el cambio climático y el calentamiento global, lo agravan. El balance energético de los agrocombustibles, es decir, ver a la hora de la verdad, cuánto de energía consumen en relación a lo que dicen producir (considerando toda la cadena productiva), dan un balance negativo.

Por otra parte la introducción de los agrocombustibles fortalece la expansión del modelo agroindustrial en el uso de la tierra agrícola y favorece el agronegocio. Al introducirse de forma masiva, y no es posible otra forma dada la escasez energética individualizada de los productos agrícolas utilizados, las consecuencias inevitables son serias consecuencias negativas ya no sólo alimentarias sino para la ecología del planeta. Con la expansión de los monocultivos energéticos aumentará exponencialmente el cambio del uso de la tierra, se destruirán ecosistemas tradicionales, y se aumentará la pérdida de los hábitats y la biodiversidad²⁰.

No importa que los biocombustibles se produzcan con especies comestibles o no comestibles. De hecho el impacto lo sufren de igual modo la tierra y el agua. En definitiva es la lucha por unos *comodity* que tengan el precio más alto (alimentos o energía) y es la presión sobre las áreas agrícolas que afecta a la soberanía alimentaria de los pueblos. Una vez más vemos que la crisis actual es a la vez alimentaria y energética.

El modelo comercial que ha hecho que la agricultura se convierta en agronegocio, sólo funciona sobre la base de los alimentos transformados en mercancías y cotizados en dólares en el mercado internacional. Pero el transporte a escala mundial de los alimentos, tal como se está realizando, necesita cantidades inmensas de combustible creando mercados insostenibles sean de flores, frutas, hortalizas, etc. Todas ellas viajan hoy alrededor del globo, incluso en avión. Los biocombustibles no son solución de la crisis y pueden agravarla más todavía. Será necesaria una alternativa que garantice la soberanía alimentaria y la soberanía energética como transición a una sociedad, una agricultura y una economía post-petrolera²¹.

²⁰ Convertir bosques tropicales, sabanas o campos y praderas para la producción de biocombustibles en Brasil, en el Sudeste Asiático y en Estados Unidos, crea una 'deuda de carbono', emitiendo de 17 a 420 más CO₂ que la reducción anual de gases de efecto invernadero por la sustitución de combustibles fósiles. <http://www.sciencemag.org/cgi/content/abstract/1152747v1>

²¹ Camila Moreno. Op. Cit.

3.2. Los transgénicos en tiempos de hambre

Seis décadas de la llamada “Revolución Verde” que el capital inventó a mitad del pasado siglo para solucionar el problema del hambre y para prevenir un posible levantamiento social que se pudiera producir por esta causa, tuvieron como consecuencia, sí, mayor cantidad de alimentos aunque cada vez de peor calidad. Pero también, devastación de la naturaleza y sus recursos, más campesinos y pequeños agricultores teniendo que abandonar sus tierras y más hambrientos.

Las multinacionales de negocios relacionados con el agro se lucraron de forma inimaginable. Se dio vía verde a los transgénicos. Los datos estadísticos de la última década desmienten la viabilidad de la solución de los transgénicos para remediar el hambre. Como señala Silvia Ribeiro, investigadora del grupo ETC, estos cultivos producen menos que los convencionales y aumentan el uso de agrotóxicos, generan resistencia y la transmiten a las plantas invasoras, causan ataques más persistentes de hongos y otras enfermedades de los cultivos. Además los transgénicos no son ni más baratos, ni más nutritivos, ni más sanos.

Los transgénicos han facilitado el nacimiento y la consolidación del peor oligopolio empresarial de la historia de la agricultura. Nos referimos a la empresa Monsanto, que controla más del 80% del mercado mundial de transgénicos, además de ser la empresa mayor del mercado mundial de todo tipo de semillas. Junto con otras cinco empresas²² productoras de agrotóxicos controlan todo el mercado de transgénicos. Controlan las semillas e investigan, controlan y producen en exclusiva los herbicidas e insecticidas que se necesitan para desarrollar su cultivo.

Son modernos señores feudales que amparados por el poder mediático y con la colaboración de gobiernos y organismos internacionales nos presentan su abanico de “soluciones”. La contaminación polínica de los cultivos transgénicos está demostrada y sus consecuencias genitivas para todos los cultivos. Sus últimos objetivos van en la línea de introducir árboles transgénicos (para una larga vida y no estacionarios como los cultivos agrícolas). El alcance del polen a cientos de kilómetros sería la mayor amenaza de contaminación transgenica hasta ahora.

Ante el cambio climático, dicen las transnacionales que necesitamos cultivos transgénicos resistentes al clima, que toleren la sequía, el exceso de lluvia o la salinidad de los suelos. Se están aprovechando de las investigaciones de los organismos públicos, patentando los conocimientos que roban a los campesinos y monopolizan a su servicio

²² Ser trata de las empresas Syngenta, DuPont-Pioneer, Bayer, Basf y Dow.

y negocio todos esos conocimientos. Llevan solicitadas la concesión de 530 patentes, dos tercios de las cuales son de Monsanto.

Estas empresas sostienen, con falacia, la idoneidad de las semillas Terminator que suman, al problema de la esterilidad el de la contaminación, pero con ellas se garantizan que haya que comprarles a ellos semillas nuevas cada estación.

Los que realmente pueden solucionar la crisis de fondo de la alimentación mundial son los cultivadores de la tierra, los campesinos y agricultores familiares que tienen, desde los albores del Neolítico, hace más de 10.000 años, la experiencia de alimentar al planeta y adaptar cultivos a las diversas situaciones climáticas y con muy variados objetivos. Es necesario defender este tipo de agricultura a nivel mundial y seguir luchando contra transgénicos y los agronegocios.

4. A problemas globales soluciones globales

4.1. El capitalismo en la sociedad globalizada

El viejo sueño de una cosmópolis o ciudadanía universal, con viejas raíces entre los filósofos estoicos, el antiguo mito de una *comunitatis urbis*, lo fueron haciendo suyo, filósofos, pensadores y juristas, transformándolo en *comunitatis orbis*. Es el caso de Francisco de Vitoria con su *ius gentium* con el que pretendía un Derecho Universal para toda la Humanidad, en el que el ser humano fuera sujeto de derechos por ser ciudadano del mundo.

La idea de la ciudadanía universal ya se ha hecho presente. O mejor se ha hecho más evidente y de una manera nueva, de la mano de los avances técnicos y las comunicaciones (escritas, tecnológicas, comerciales, cibernéticas). Aunque ya venía estando presente desde antiguo, en el pensamiento y en el alma de muchas gentes, en los audaces e intrépidos (aunque limitados) pasos y caminos emprendidos por los humanos alrededor del globo.

Decimos que se ha hecho presente la idea de ciudadanía universal, no la realidad de lo que ella implica. Derechos de ciudadanía, por el momento, los tiene solamente el capital. No las personas. Para aquél no hay ya fronteras, para estas, sí.

La globalización ha llegado vehiculada por el capitalismo internacional. La esencia del capitalismo es la acumulación y la concentración de poder. Esta es su finalidad y no le importan los medios a emplear para conseguirlo. La concentración de poderes del capitalismo ha adquirido hoy día un nivel extremadamente elevado.

El capitalismo burgués tradicional estaba compuesto por “familias” estables. De una generación a otra los herederos perpetuaban una determinada especialización de las actividades de las empresas que poseían y gestionaban. En función de los servicios que reportaba, el primer capitalismo industrial, aún era sensible, de alguna manera, a las necesidades del país en el que se desenvolvía.

Pero se desarrolló un capitalismo internacional. La creación de empresas multinacionales en EEUU es anterior a la segunda guerra mundial. Posteriormente llegarían a Europa. Eran los hombres *self-made man*. Rockefeller, Ford..., “se hicieron a sí mismos”, hicieron florecer sus empresas.

Poco a poco las nuevas clases dirigentes han logrado imponerse gracias al éxito de sus operaciones financieras (la bolsa) antes que por su contribución a los logros tecnológicos. La ideología tradicional del capitalismo ponía el énfasis en las virtudes de la propiedad. La nueva ideología enaltece a los ganadores y desprecia a los perdedores. Los fracasos los atribuye a circunstancias personales y desprecia a los perdedores. Ya todo es lícito si se sabe burlar la ley.

La connivencia entre el poder político y económico les hace caminar juntos y el capitalismo se asienta sobre los poderes superiores al mercado. Capitalismo de amigotes. El sistema político del capitalismo es una “millonariocracia”. Los ciudadanos, en nuestras modernas y acicaladas democracias, pueden ir a votar a quienes quieran pero esto no tiene importancia ya que es el mercado y no el parlamento quien en definitiva decide.

Las antiguas clases dirigentes han sido sustituidas por especuladores y estraperlistas. Sólo se conoce el éxito del dinero y la codicia. El antiguo capitalismo tenía todavía un componente ético. Idolatraba la iniciativa individual pero mantenía el respeto a la ley, alguna honestidad e incluso cierta solidaridad con el pueblo.

Hoy la empresa capitalista sólo busca su beneficio. Una empresa capitalista multinacional no es una ONG, ni una comunidad religiosa dedicada al ejercicio de la caridad y la justicia. Ni un Estado social. Los posibles sentimientos humanitarios individuales de sus poderosos accionistas son también obligatoriamente eliminados.

Las empresas multinacionales del ramo de la alimentación, en su lógica implacable, se hacen con tierras, agua y alimentos, expulsan del campo a pequeños agricultores y campesinos, y llenan los supermercados de comida basura, envasada, repleta de colorantes y de conservantes, sin preocuparse de nuestros estómagos y nuestra salud. Y sobre todo, han acelerado una crisis alimentaria que hace crecer el hambre en el planeta.